

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV

Madrid, mayo de 1922.

NÚM. 37

SUMARIO

- LEONCIO DE URABAYEN Cómo se está resolviendo en otras partes el problema de la habitación.
- VERARDO GARCÍA REY La puerta nueva de Bisagra, en Toledo.
- Luis LACASA El camouflage en la arquitectura.
- LEOPOLDO TORRES BALBÁS Sobre algunos dinteles románicos de Galicia.
- T. Arquitectura española contemporánea: Los modestos rascacielos españoles y el proyecto de Banco Sobrinos de Pastor, en la Coruña.
- Libros, revistas, periódicos.

Cómo se está resolviendo en otras partes el problema de la habitación⁽¹⁾

En todas las grandes aglomeraciones vascas de población, como en el resto del mundo civilizado, estamos pasando por una grave crisis de viviendas. Hacen urgentísima falta casas, y las dificultades son ahora mayores que nunca para proporcionarlas. Por eso nos ha parecido interesante dar a conocer a los lectores de *Hermes* una notable solución que nos viene de Inglaterra. La simple exposición del estudio hecho sobre esa solución creemos que es suficiente para sacar provechosas enseñanzas en beneficio de nuestro país.

Vamos a limitarnos a extractar ampliamente el informe emitido por Mr. Ernest Selleys sobre el asunto en cuestión, y que está contenido en toda su extensión en

(1) Publicado en la revista *Hermes*, de Bilbao.

el número de junio de 1921 de la revista *Garden Cities & Town Planning*. El informe de Mr. Selley lleva por título «An Inquiry into the Working of the Building Guilds».

Hace un año empezó el movimiento en favor de los Gremios de Construcción. Muchos pensaron que sólo se trataba de aspiraciones bien intencionadas; pero ya hoy se están ejecutando contratos por los Gremios de Construcción en distintos puntos del país, y el experimento está siendo observado con intenso interés.

Desciendo puntualizar los resultados obtenidos por los Gremios, Mr. Selley visitó varios de los lugares donde los Gremios estaban trabajando en el cumplimiento de contratos de edificación. Pero Mr. Selley piensa que es aún pronto para decir la última palabra sobre los métodos de los Gremios; haría falta esperar a que algunos de los contratos hayan sido cumplimentados y completados los cálculos.

El fin de los Gremios

Los Gremios de Construcción son enteramente un nuevo tipo de organización industrial. Uno de sus principios fundamentales es el establecimiento del poder democrático en la industria. El poder último «descansa en el pueblo que lleva a cabo el trabajo y no en el que lo paga». El Gremio garantiza los jornales a sus trabajadores durante el tiempo lluvioso, los hielos, las enfermedades y los días festivos, y consagra el total del exceso de sus ganancias no a dividendos, sino al perfeccionamiento de los servicios. El capital es mirado como el «equipo industrial alquilado a quien se paga, si a ello da lugar, a precios limitados, sin ningún derecho a poder ni autoridad». Además se mantiene publicidad completa en cuanto a coste, cargas y precios.

La consigna del Gremio es «Servicio público organizado». La idea es unir todas las ramas de la industria (administrativa, técnica, burocrática y manual) en un común propósito: el servicio de la comunidad. El fin inmediato es construir tan rápida y económicamente como sea posible las casas tan urgentemente necesitadas por las clases trabajadoras. Esto suministrará en el porvenir trabajo abundante para los agremiados. Sin embargo, los Gremios no se disolverán ni cesarán en sus operaciones cuando la deficiencia de habitaciones haya sido remediada; su esfera de acción abarcará contratos para toda clase de edificaciones: iglesias, cinematógrafos, edificios públicos y aun trabajos de reparación (el Manchester Guild ha realizado trabajos de estañería por valor de 1.500 libras). Se pretende que el Gremio pueda emprender cualquier tarea habitualmente encomendada a los contratistas ordinarios. Y dicen que el modo de resolver el problema de la producción es substituir el temor por el entusiasmo como fuerza conductora en la industria. La velocidad a que el hombre trabaja afecta directamente al coste de la labor. Dicen los Gremios que ellos establecerán un nuevo y mejor orden industrial en el que, los que trabajan con sus cerebros y los que laboran con sus manos, cooperarán libremente, produciendo aquellas cosas que la comunidad necesita. La cooperación reemplazará a la desunión. El espíritu de cuerpo se sobrepondrá al instinto

de la horda. El trabajo no debe ser una cosa que puede ser comprada o vendida, o utilizada o arrojada a un lado indiferentemente. Los agremiados tendrán un estatuto de hombres libres que trabajan en una democrática camaradería de servicio. Finalmente (pero no últimamente), tratan de revivir el verdadero espíritu artesano de la Edad Media. La organización del Gremio moderno trata de ofrecer a los artesanos un campo de acción tal, que ningún orden industrial lo ha proporcionado desde los tiempos de los Gremios medievales.

Los agremiados sostienen que, aparte de la teoría, la experiencia prueba plenamente:

1.º Que el control industrial por el Gremio de trabajadores ha sido establecido con completo éxito.

2.º Que las casas se están construyendo más rápida, mejor y más económicamente por los Gremios que por los contratistas particulares.

El objeto de la investigación de Mr. Selley fué averiguar (en tanto cuanto fuera posible) si los Gremios hacían buenas esas pretensiones.

Método seguido para la investigación

Mister Selley no pudo visitar todos los lugares donde los Gremios tenían contratos, y hubo de limitarse a estudiar cinco de éstos en los sitios donde se estaban realizando. Estos cinco contratos, cuyas edificaciones se estaban levantando en terrenos de Londres y Mánchester, abarcaban la construcción de 986 casas, con la posibilidad de ser ampliados con más de un millar de casas, si el trabajo de los contratos en ejecución se llevaba a cabo rápida y económicamente. Cuando se hizo la investigación (marzo y abril de 1921), ninguna de las casas comprendidas en los contratos había sido terminada; pero había ya muchas casi concluidas, y el trabajo estaba tan adelantado que permitía formarse una idea suficiente sobre la capacidad de los Gremios para cumplir sus compromisos.

Mister Selley aprovechó para su información fuentes no oficiales (referencias de agremiados y de otras personas de posición no oficial) y oficiales (referencias de contramaestres, arquitectos, inspectores, consejeros municipales, etc.). Mister Selley comenzó por inspeccionar particularmente, sin guías oficiales, las operaciones de edificación. La información obtenida de esta manera fué comprobada luego con la más estricta imparcialidad, recurriendo de un modo oficial a los Gremios en los lugares mismos de sus trabajos. En esta fase de su investigación, dice mister Selley que encontró toda clase de facilidades para la comprobación. Finalmente, la información así obtenida fué sometida a otras personas no relacionadas con la obra de los Gremios.

El desarrollo de los Gremios

Antes de tratar de los métodos de construcción empleados por los Gremios, Mr. Selley esboza el rápido desarrollo del movimiento gremial y traza la estructura de la organización de los Gremios. Nos dice que hay ligeras diferencias en los

detalles de organización y práctica en diferentes zonas, pero que los principios son los mismos en todas partes. Lo más importante a tener en cuenta es que el movimiento gremial es un desarrollo natural y no un movimiento creado artificialmente. El primer Gremio de Construcción fué formado por los obreros en Mánchester en enero de 1920. El Comité del distrito de Mánchester de la Sociedad de obreros y albañiles, habiendo considerado las posibilidades de un Gremio, votó unánimemente en favor del proyecto y dió cuenta de su resolución a la Sección de Mánchester de la Federación de Obreros del Ramo de Construcción. En una reunión tenida por este último cuerpo vino al mundo el primer Gremio. El movimiento se esparció con inesperada rapidez por todo el país, y particularmente en el Lancashire. Londres vino detrás, pisándole los talones a Mánchester. Hoy hay unos cien Comités Gremiales en la Gran Bretaña. Varios de éstos están ya en situación de hacer ofertas y de empezar a trabajar. La primera intención de los obreros de Mánchester fué formar un Gremio de Construcción del Noroeste; pero como las peticiones de afiliación venían de todos lados, se decidió formar un Gremio Nacional.

Londres, aunque no afiliado al Gremio Nacional, declaró que sus principios y fines eran los mismos. En la actualidad está en estudio un proyecto para el establecimiento de un Gremio Nacional, y se confia en que muy pronto todos los Comités de Gremios de Construcción estarán afiliados a un Gremio Nacional, con Consejos regionales debidamente constituidos y con plenos poderes para firmar y ejecutar todos los contratos, quedando al Gremio Nacional el control de los abastecimientos, crédito, hacienda, seguros y policía. En la época en que se hizo la investigación, los Gremios estaban afiliados a Mánchester o a Londres. En el nuevo proyecto, los Gremios de Londres y Mánchester quedarán como Consejos regionales. Estos Consejos regionales serán prácticamente autónomos y tendrán representantes en el Consejo Nacional.

La estructura de los Gremios

Al describir la estructura del Gremio, Mr. Selley se refiere particularmente al de Londres, porque dice que es típico en la organización gremial del país. El Gremio de Londres opera en Londres y sus arrabales, extensión dividida en once zonas correspondientes a las Secciones de distrito de la Federación Nacional de Obreros del Ramo de la Construcción. En siete de estos distritos han sido formados Comités de zona. Un Comité de zona se compone de representantes elegidos por cada Unión de Oficios en la industria local de construcción. Cada Comité elige un presidente y un secretario, y conviene en organizar la mano de obra necesaria para las operaciones de construcción en su propia zona cuando sea para ello requerido. El Comité de zona no es una entidad legal con respecto a la formalización de contratos. La entidad legal es el Gremio de Constructores (Londres), que es una Sociedad ya recibida oficialmente. El Consejo de Directores de esta Sociedad se compone actualmente de doce representantes elegidos por las Uniones de

Oficios de la Construcción de Londres y sus arrabales, afiliados a la Federación Nacional de Obreros del Ramo de la Construcción. Además, hay representantes de otras organizaciones funcionales, como, por ejemplo, arquitectos, electricistas y empleados; cada uno de estos grupos tiene un representante. Sobre lo dicho, cada Comité Gremial de Construcción elige un miembro para el Consejo. El Gremio de Constructores de Londres, por sus estatutos, está capacitado para ser constructor, decorador y contratista general, y puede proporcionar toda clase de suministros, sea como comerciante, como manufacturero o como transportador. El Consejo de Directores responde del nombramiento de un director y personal a sus órdenes y de la fijación de sus sueldos. Los contramaestres generales son nombrados por los Comités locales, y su nombramiento es ratificado por el Gremio de Constructores. Los contramaestres departamentales son elegidos en la obra por los diferentes oficios interesados en ella. Ninguna persona que ocupe una posición directora puede tener asiento en el Consejo de Directores. Esas personas pueden dar consejo, pero no tienen voto. El departamento director no puede hacer nada sin la sanción de los directores. El director es responsable, no solamente de sus propios empleados, sino también de todos los obreros organizados del ramo de construcción del distrito. Esto le da seguridad, sin debilitar el pleno control democrático de los trabajadores. El término *director* no aparece realmente en el diccionario del Gremio. Míster Malcolm Sparkes, el secretario y director de Londres, describe su función como «el servicio de dirección». La estructura de los Comités locales y del cuerpo director central ha hecho posible el completo control democrático. Un hombre puede ser simple albañil y director al mismo tiempo. Los trabajadores han demostrado mucha sagacidad en la selección de sus representantes para el Consejo de Directores, y diez meses de experiencia han probado que puede ser elegido un directorio capaz por la selección entre las masas.

El contrato gremial

La forma gremial de contrato, tal como ha sido aprobada por el Ministerio de Sanidad para Proyectos Municipales de Habitación, establece que el precio pagado por las autoridades locales será el coste primario del material y del trabajo a precios tipo. A esta suma se añade un 6 por 100 para cubrir gastos de administración, explanación, seguros, y, si es necesario, el interés del capital prestado. Además, cada casa es subvencionada con 40 libras esterlinas para poner en condiciones al Gremio de garantizar el pago continuo a sus trabajadores en todas las contingencias. Así, con plena publicidad en cuanto al coste, el Gremio disipa toda duda respecto a la existencia de márgenes invisibles y altos beneficios.

La Sociedad Cooperativa al por mayor funciona como contratista juntamente con el Gremio de Construcción y la Sociedad Cooperativa Aseguradora actúa como garantizadora de la debida realización del contrato. La Sociedad Cooperativa al por mayor adelanta el dinero para la explanación, etc., y actúa como Banco del Gremio. El Gremio de Constructores de Londres negocia, por ejemplo, 8.000

libras, a pagar al cumplimiento de los contratos. La autoridad local hace pagos semanales al Gremio por trabajo y materiales y otros gastos autorizados. El Gremio ha concertado convenios por los cuales, con la presentación de un cheque a la Sociedad Cooperativa local, el secretario del Gremio de la localidad puede sacar los jornales para la semana. El Gremio ha resuelto llevar un registro de costes de acuerdo con un sistema de cuentas aprobado o prescrito por la autoridad local. La subvención de 40 libras por casa constituye un fondo, del cual puede disponer cada Comité Gremial comprometido a aportar trabajo. Se han establecido dos hojas de tiempo: una para aquel en que se trabaja normalmente y que se calcula como coste, y otra para el tiempo lluvioso, enfermedades, etc., que viene a recaer sobre el fondo constituido. Así, todos los Gremios pagan del fondo del mismo modo; pero solamente sacan de él lo que es necesario. Si hay excedente en el fondo, se emplea en el mejoramiento de la industria y en la creación de una reserva.

Pago continuo

La forma de contrato gremial ha sido criticada por los patronos del ramo de la construcción, que dicen:

1.º Las 40 libras por casa son una especie de subsidio, y en este respecto los Gremios gozan de una ventaja injusta sobre otros patronos. Los agremiados replican que no hay nada que prohíba a otros patronos pagar a sus trabajadores el jornal continuo. Los Gremios sostienen que el pago continuo, en vez de aumentar el coste, lo reduce actualmente, porque los hombres trabajan mejor con este sistema.

2.º Se ha dicho que la concesión del 6 por 100 es demasiado grande para gastos de administración. Los agremiados aducen que esta suma satisface, no sólo los gastos de personal, sino también los de explanación y seguros.

Afiliación al Gremio

Cuando un hombre desea voluntariamente entrar al servicio del Gremio, llena una hoja, que puede obtener en cualquiera de las Secciones de la Unión de Oficios de la Construcción, en la cual indica la clase de su oficio y declara que está dispuesto voluntariamente a trabajar para el Gremio cuando sea llamado. No existe ninguna dificultad para proporcionarse voluntarios. Siempre hay una larga lista esperando. Cuando un hombre pide así su ingreso en el Gremio, su nombre es puesto en una lista por orden de fechas y se le llama por ese orden. Si no acude al llamamiento no se borra su nombre, sino que se le coloca al final de la lista. Míster Selley pudo observar numerosos casos de trabajadores que habían dejado buenas tareas y un buen jornal para inscribirse voluntariamente en el Gremio. Vió a un contramaestre general que había dejado un trabajo donde estaba ganando dos libras semanales más que lo que los gremios le pagaban. Este hombre, hablan-

do de los Gremios, decía: «Esto es lo que yo soñaba cuando era joven; pero nunca pude figurármelo tan perfectamente.» En otro caso, un organizador de distrito de la Unión de Albañiles dejó su trabajo de organización y se fué a colocar ladrillos para el Gremio. Sentía que su deber no se cumpliría, a menos que colocase su habilidad al servicio del Gremio. Había también un hombre que dejó la seguridad de su empleo en el puerto de Londres para ingresar voluntariamente en el Gremio. Estos casos son típicos e indican que hay algo en la idea de la organización gremial que evoca espontáneamente el entusiasmo.

Despidos

Un trabajador puede ser despedido por insubordinación o por flojedad. Si en opinión del contramaestre un hombre no hace todo lo que puede, está expuesto a ser despedido. Todo agremiado tiene derecho a recurrir al Comité de Trabajos o a su Unión, y, finalmente, al Consejo de Directores. Ha habido muy pocos casos de despido. A oídos de Mr. Selley llegó el caso de dos obreros que habían sido advertidos por no hacer todo lo que podían. A estos hombres les habló el contramaestre; pero con escasos resultados, al parecer. Finalmente, fueron llevados ante el Comité de Trabajos, donde se les dijo que si no trabajaban mejor serían despedidos. El resultado fué una mejora inmediata, y no ha habido desde entonces motivo alguno de queja respecto de ellos.

De un ejemplo de diferente índole supo Mr. Selley en Mánchester. Un agremiado se jactaba de que durante una huelga parcial del ramo de construcción él había actuado de esquirol. De este hecho dieron cuenta sus compañeros de trabajo, y, después de una investigación, se comprobó que era cierto. El agremiado en cuestión tuvo que comparecer ante el Comité de Trabajos, y fué despedido de su tarea, y más tarde, echado de su Unión.

No es prudente contar con que todos los hombres que voluntariamente trabajan para el Gremio sean entusiastas de él. Pero los que lo son, ponen paz en los demás, y hacen afectos a todos los que están comprometidos en la tarea. Además, se lee y se habla sobre los principios del Gremio a la hora de la comida.

El Comité de Trabajos

Cada oficio en su ramo, además de designar los contramaestres departamentales, elige un representante para el Comité de Trabajos. Este organismo entiende en la acomodación de los trabajadores, bienestar general, cuestiones de jurisdicción, quejas, mejoras, y cuando es necesario, en los recursos contra despidos. Una interesante cuestión de jurisdicción vino a parar al Comité de Trabajos de Mánchester. En ciertas labores había habido una huelga debida a una disputa entre revocadores y albañiles, por pretender ambos que les correspondía el revoco de las paredes interiores. Ambos oficios reclamaban este trabajo como propio de ellos. Pero,

con arreglo a lo dispuesto en la organización del Gremio, el secretario fué llamado a una conferencia con el Comité de Trabajos. El asunto fué resuelto sin ningún tropiezo. Se convino en que el interior de las paredes se dejaría para lo último como tarea de reserva para los albañiles en los días lluviosos, y en otro caso, esta tarea pertenecería a los revocadores. Dicen que este arreglo ha actuado admirablemente, sin el menor rozamiento.

La influencia del honor

Se percibe una notable carencia de los letárgicos movimientos que uno está acostumbrado a ver en toda clase de trabajos de la construcción. Todo el mundo parece trabajar con voluntad, como si la tarea tuviera que ser llevada a cabo a la mayor velocidad posible.

En una de las edificaciones, donde estaban empleados 236 hombres, Mr. Selley tuvo particular cuidado en inspeccionar los sitios en los que, en condiciones normales, suele encontrarse a los trabajadores «matando el tiempo», es decir, tras de las pilas de ladrillos, montones de madera, barracas, etc. En ningún caso descubrió nada semejante. Mister Selley observó a un grupo de obreros llenando carros de tierra a paletadas. Era una maravilla ver cuán rápidamente los carros eran llenados. Esta intensa actividad no era debida a la intimidación de un contramaestre vigilante. Se contaba con el honor de los hombres. Como decía un trabajador: «Es una cuestión de honor para los hombres el que ellos necesiten hacer las cosas de la mejor manera posible; tienen todos los estímulos para hacerlo así, y está en su propio interés hacer lo que deben.» Otro hombre me hacía notar: «No encontrará usted ningún ocioso en esta labor. El trabajo marcha lo mismo estando presente que ausente el contramaestre.» Mister Selley pudo comprobar esto por sí mismo. En el taller de ensamblajes todos los hombres trabajaban a la velocidad máxima, y descubrió que el contramaestre no se veía por ninguna parte. Un trabajador le decía: «Nosotros no necesitamos ser acechados en nuestro trabajo. ¿De qué serviría eso? No nos hubiéramos alistado voluntariamente si no nos propusiésemos hacer nuestra labor de la mejor manera posible.» En una de las edificaciones, mister Selley descubrió una variación en lo que él había establecido como valor tipo de trabajo en el Gremio. En sus paseos de observación tuvo noticia de un lugar donde se observaba un descenso en la velocidad de trabajo de algunos de los obreros. De un grupo empleado en una labor de excavación, sólo unos pocos parecían trabajar con voluntad: los otros parecían encontrar una alegría filosófica en la contemplación más bien que en la actividad. Mister Selley oyó a uno de los trabajadores más activos exclamar: «¡Ayudad a vuestros compañeros; nos estáis deshonrando!» La observación produjo el efecto deseado. El contramaestre general explicaba esto diciendo que, como había un gran número de obreros sin trabajo en la vecindad, muchos se habían alistado voluntariamente; pero nada más que por trabajar, y no porque hubiesen sido inspirados por los ideales del Gremio. Además, hace falta tiempo para que sus cerebros y sus músculos respondan al nuevo

estímulo. Se había experimentado, en efecto, que después de unas pocas semanas, dos o tres agremiados inteligentes producían efectos maravillosos entre todo el grupo.

Mejores resultados

El trabajo realizado con semejante espíritu debería producir mejores resultados, y Mr. Selley encontró unánime la opinión de los expertos sobre este punto. Se han sostenido muchas controversias sobre el número de ladrillos que un albañil era capaz de colocar en un día. Es evidente que la naturaleza del trabajo determina — todas las demás cosas siendo iguales — la velocidad a que los ladrillos pueden ser colocados. Por ejemplo: un hombre que está levantando un muro delgado podrá colocar más ladrillos que otro que construye cañones o interiores de chimenea. Sobre la cuestión de los resultados en general, Mr. Selley tuvo cuidado de informarse de las personas más capacitadas para decidir, como, por ejemplo, los empleados de oficina de los trabajos. Unos fueron más reservados en sus respuestas que otros; pero todos estaban satisfechos de los resultados. Algunos hasta llegaron a decirle que los resultados en los trabajos del Gremio eran superiores en un 25 por 100 a la media de las clases similares de trabajo llevado a cabo por otros contratistas.

Sin embargo, a pesar del aumento de velocidad obtenido por los Gremios, ninguno de los trabajos es descuidado. La calidad del trabajo gremial es de un tipo muy alto. El inspector del Consejo Urbano del distrito de Bentley-with-Arksey escribía: «La calidad del trabajo es extrabuena y muy superior a la obtenida por cualquiera de los otros contratistas del distrito.» Un alto oficial del Ministerio de Sanidad declaraba que el trabajo de los agremiados en Clayton era «el mejor de Inglaterra y Gales». El presidente del Subcomité de Contratos de la municipalidad de Mánchester decía: «El trabajo del Gremio según contrato sostiene la competencia con cualquier otro.» Por su parte, Mr. Selley dice que el trabajo de ladrillería en Clayton era el más hermoso que él había visto. Él oyó quejas respecto de estas edificaciones; la producción era excelente; pero la calidad resultaba demasiado buena. Naturalmente, el Gremio podría reducir el coste realizando un trabajo de calidad inferior. Pero ningún artesano del Gremio consentiría voluntariamente en descuidar su trabajo. Uno de los signos más llenos de esperanza del movimiento gremial es la reviviscencia del espíritu de oficio. «Nosotros haremos un trabajo digno de la Edad Media», exclamaba uno de los operarios de Mánchester. Cada uno de los agremiados con quienes hablaba Mr. Selley se mostraba orgulloso del trabajo que el Gremio estaba haciendo. Un operario de Londres decía: «Necesitamos que la gente señale aquellas casas y diga: Aquellas hermosas residencias fueron construidas por el Gremio.» Un buen trabajador con treinta y cinco años de experiencia decía que era un verdadero placer trabajar para el Gremio. La vida valía la pena de vivirla, porque su oficio era «honrado y no despreciado». En el taller de ensamblajes los hombres encontraban placer en señalar la excelencia

del trabajo y cómo difería de la ordinaria construcción de batalla. En una de las edificaciones, un carpintero trabajaba en el marco de una mansarda del tejado. Lo usual en este caso es hacer las mortesas y las espigas solamente en las piezas principales, y cortar las intermediarias. Pero aquel carpintero había hecho mortesas y espigas en todas las piezas. «Nosotros somos artesanos — decía otro —, y nuestra primera cosa es nuestro oficio. A nosotros nos gusta hacer bien nuestro trabajo. No hay placer en hacer las cosas mal. Cualquiera que sea un artesano le dirá a usted esto mismo.»

Pago por tiempo perdido

Los Gremios se reservan el derecho de pagar a los agremiados sus salarios completos en malo o en buen tiempo, en enfermedad o en días festivos. Y se alega que el pago continuo no aumenta el coste de la producción, sino que, por el contrario, lo reduce, porque los trabajadores hacen todo lo que pueden con este sistema. Este hecho está comprobado por el arquitecto residente de los proyectos de edificación de Walthamstow, quien dice: «Nunca he visto un contratista que sea capaz de conseguir que sus hombres trabajen tan bien.»

Hay quien dice que este sistema del pago continuo tiende a impulsar a los obreros que trabajan para el Gremio a hacer su tarea de una manera que busca eludirla constantemente. Esta afirmación, en tanto cuanto ha podido comprobarlo Mr. Selley, no se ha cumplido. La hoja de pagos del Gremio de Mánchester correspondiente al cuarto trimestre que acababa en 30 de diciembre de 1920, mostraba que la cantidad pagada de más por tiempo no trabajado fué menor que el 1 por 100 del total de los salarios pagados, no obstante el hecho de que durante el trimestre antedicho había habido muchos días de mal tiempo. En Walkden, donde se habían empleado cuarenta hombres por término medio durante veintitrés semanas, el importe de lo pagado por tiempo perdido a causa de lluvias supuso una media de 17 chelines y 6 peniques por semana en todo el tiempo. El hecho es que con el sistema gremial hay menos días perdidos que con otros sistemas. El presidente del Comité de Edificación del Consejo del distrito de Worseley informó a Mr. Selley de que los hombres que trabajaban en Walkden habían realizado su labor con toda clase de malos tiempos. Un hombre que había estado trabajando durante veintitrés semanas había perdido solamente tres horas. El presidente del Comité de Edificación decía: «Los hombres trabajaban muchas veces con mal tiempo cuando yo no había trabajado en él.» Hay que tener en cuenta, sin embargo, que con el sistema gremial los hombres se prestan voluntariamente a realizar cualquiera otra tarea que pueda ocurrir cuando las condiciones del tiempo les imposibilitan para entregarse a su propia ocupación.

Mister Selley pudo convencerse, después de muchas pruebas, de que los agremiados estaban muy interesados en no abusar. Naturalmente, había excepciones. En Mánchester le llamó la atención un caso en el que dos hombres «estaban enfermos» y cobraban su paga lo mismo que si estuvieran trabajando. Pero su «en-

fermedad; no les impidió ser sorprendidos en una taberna. El caso fué denunciado, y los dos hombres despedidos, siendo su despido aprobado por el Comité de Trabajos.

Coste de la edificación

En cuanto a la pretensión de que los Gremios pueden construir más barato que los contratistas ordinarios, hay lugar a pensar que cuando las cifras del coste actual hayan sido fijadas, esa pretensión estará apoyada por los hechos. El juicio sobre este punto debe, sin embargo, aplazarse. Exceptuadas dos casas sin sala de recibir (parte de un contrato de setenta y siete casas) construidas por el Gremio para el Consejo Urbano del distrito de Bentley-with-Arksey, ninguna casa ha sido terminada bajo los contratos del Gremio. Este contrato fué cerrado en noviembre de 1920, y en menos de cuatro meses las dos primeras casas estaban prestas para ser ocupadas. El sumario del coste, certificado por el inspector del Consejo, fué el siguiente:

	L.	s.	d.
000 alquileres			
Materiales de albañilería.....	238	14	7
— para tejados.....	96	1	8
— de revocadores.....	41	17	9
— de plomería.....	109	0	6
— de pintores.....	2	3	8
— de carpintería.....	293	14	1
Ferretería.....	58	14	1
Electricidad.....	40	8	0
Agua.....	2	0	0
Transporte (ferrocarril).....	9	12	0
Acarreos.....	17	18	0
Salarios.....	457	6	6
<i>Suma.....</i>	<i>1.367</i>	<i>10</i>	<i>10</i>
5 por 100 de gastos de establecimiento..	68	7	1
Subvención para pago continuo.....	80	0	0
Seguro.....	4	0	0
TOTAL.....	1.519	17	11

Estas cifras muestran una considerable reducción sobre el cálculo original enviado por el Gremio y un ahorro sobre los precios de los constructores particulares de lo menos 200 libras esterlinas por casa. Con respecto a los otros contratos del Gremio, no hay estadísticas seguras de más bajo coste, aparte de los actuales presupuestos, presentados en competencia con los otros contratistas; pero en las edificaciones visitadas todo demostraba, prescindiendo de las cifras actuales, que el coste final estaría muy por bajo de las cifras del contrato.

Un análisis de los presupuestos enviados por siete competidores al proyecto del Consejo de Walthamstow, para la construcción de 400 habitaciones para obre-

ros, muestra que el presupuesto aceptado del Gremio de Londres era inferior en más de 14.000 libras esterlinas al presupuesto más bajo de los presentados por los contratistas particulares, lo cual supone un ahorro medio aproximadamente de 36 libras esterlinas por casa.

En Walkden aseguró un contrato el Gremio de Construcción de Bolton. Había cuatro competidores para las primeras sesenta y cuatro casas. La diferencia entre la oferta más alta y el presupuesto del Gremio fué de 12.244 libras esterlinas, ó 191 por casa. El presupuesto del Gremio fué 5.626 libras esterlinas (87 libras esterlinas y 18 chelines por casa) menor que la oferta más baja presentada por un contratista constructor. Pero aun el presupuesto del Gremio fué considerado por el Ministerio de Sanidad como demasiado alto. De acuerdo con el Ministerio, los presupuestos fueron revisados, y, sobre las cifras revisadas, el Gremio aseguró un contrato por 138 casas. Las cifras del contrato (en total) fueron las siguientes:

Tipo A	923 libras esterlinas.
Tipo B	960 — —
Tipo B 4..	981 — —

El Ayuntamiento de Mánchester ha cerrado contratos para la construcción de 2.500 casas. En Clayton y Weaste el Gremio ha asegurado contratos de 100 y 184 casas, respectivamente. No fué posible obtener las cifras de los presupuestos presentados por los contratistas particulares ni fué posible tampoco obtener las cifras actuales correspondientes al coste de las casas que los contratistas particulares habían terminado. Las ofertas presentadas eran para tipos particulares de casas, sin atender a la situación de las edificaciones en la ciudad. Las siguientes cifras se aplican a los dos contratos obtenidos por el Gremio de Mánchester. Hay que hacer notar que estos presupuestos fueron enviados a fin de octubre, cuando el coste de la construcción era más alto. Las cifras son como sigue:

Tipo A 3, dibujo 6.....	824 libras esterlinas.
Tipo B 3, dibujo 4.....	1.038 — —
Tipo B 3, dibujo 12.....	1.054 — —
Tipo B 4, dibujo 3.....	1.060 — —

Los funcionarios del Gremio tienen confianza en que el coste final será considerablemente menor que éste, y esta opinión es mantenida por los funcionarios del Ayuntamiento de Mánchester. Una porción de casas estaban próximas a terminarse en el proyecto de Clayton, y se espera que las cifras del coste actual valdrán para el próximo verano. Salvando las dificultades de una comparación exacta, aun entre tipos similares de casas, cuando las cuentas de los contratistas particulares hayan sido presentadas, será posible decidir si los Gremios pueden, de hecho, construir más barato que los contratistas ordinarios.

En la actualidad solamente trece contratos ha cerrado el Gremio: dos en Londres y once en el campo. Dichos contratos se están ejecutando en los siguientes lugares: Altrincham, Bedwell, Brierfield, Clayton, Greenwich, Kendall, Ross, Rotherham, Tredegar, Walkden, Walthamstow y Weaste.

Como un ejemplo de los esfuerzos que los Gremios de Construcción hacen para imprimir en el espíritu de sus miembros la naturaleza de su movimiento, he aquí la copia de un cartel colocado en los talleres:

GREMIO DE CONSTRUCCIÓN DE BOLTON

Oficinas: 17, Wood Street, Bolton.

Compañeros agremiados:

Recordad que nos observa la comunidad entera. Nosotros y nuestro movimiento dependen del valor y del esfuerzo que pongamos en él. Si hacemos nuestra parte, conscientes de ese hecho, lograremos la victoria. Si apreciáis el intento de perfeccionar las condiciones del trabajo y el sistema de pago continuo, ello conducirá a cada uno de los que trabajan bajo este contrato, desde el más alto hasta el más bajo, a hacer todo lo posible para evitar el derroche de toda clase de materiales y de tiempo, y cuidar de las herramientas y materiales propiedad del Gremio.

Así como el éxito de nuestro movimiento supone la muerte del viejo sistema del *laissez faire*, de la misma manera el triunfo depende de cada uno y de todos los que trabajan para el Gremio.

Es esencial que la más alta disciplina sea mantenida. La insubordinación no puede ser permitida ni un momento. Los que estén colocados al frente, deben ser obedecidos. Por otra parte, las sugerencias o ideas para la más eficaz realización de cualquier parte del contrato, deben ser fomentadas. En este caso, deben ser comunicadas al contramaestre del departamento que corresponda.

Todas las quejas deberán enviarse al secretario por escrito y firmadas, para que sean evacuadas por el Comité.

Finalmente: que cada obrero trabaje mano a mano en buena camaradería, libre de envidia, egoísmo y amor propio. No hágais nada negligentemente, no descuidéis ninguna tarea, agradable o desagradable, sino que cada uno obre todo lo mejor que sepa, dejando el resto a la rectitud de nuestra causa y a aquellos que sienten como un deber el interesarse por nuestro movimiento, y

EL ÉXITO VENDRÁ, SEGURAMENTE

Fraternamente vuestro,

El Comité Gremial.

Resumiendo: es importante recordar que los Gremios están aún desarrollándose y la extensión de sus operaciones es comparativamente pequeña. Es necesario también tener en cuenta que una nueva organización tiende a atraer a los hombres más despertados. En cuanto a si el compás y la calidad tan excelentes obtenidos por los Gremios serán mantenidos, sólo el tiempo será quien lo pruebe. La presente situación, sin embargo, puede ser resumida como sigue:

1.^o Los Gremios han probado que están organizados de una manera bien entendida, y son capaces de realizar las operaciones de construcción diestramente.

2.^o La calidad del trabajo producido es claramente superior a la media.

3.^o La evidencia muestra que el resultado por hombre con los contratos del Gremio es tan bueno como el obtenido por los mejores contratistas privados, y realmente superior al de muchos.

4.^o No es posible todavía fijar definitivamente el coste comparativo de la construcción; pero según las pruebas obtenidas, hay lugar a creer que el coste de la

construcción con los contratos del Gremio será probablemente más bajo que el coste medio en los distritos donde los Gremios están trabajando.

Estos son los resultados de la investigación llevada a cabo por Mr. Selley para determinar el valor de los Gremios de Construcción que acaban de formarse en Inglaterra para resolver el grave problema de la escasez de viviendas. Comprendemos que nuestro país no ha llegado todavía al grado de madurez moral que supone la formación de una hermandad de trabajadores como la que Mr. Selley nos ha mostrado. Pero bueno es que se conozca por dónde soplan actualmente los vientos de la reforma que está iniciándose en el mundo industrial. Ciertamente, el temperamento inglés, con su sentido religioso de la vida, con su obediencia activa al deber, elegido como norma, comunica a todas las instituciones nacidas en aquel país un sabor fraternal que las envuelve hasta hacerlas parecer sectas de una religión más bien que Asociaciones que persiguen fines económicos o de otra índole pragmática. Esto hace que esas instituciones sean de difícil aplicación a otros países donde dominen móviles psicológicos diferentes. ¿Pero hemos de perder la esperanza? ¿No ha de ser para nosotros un ejemplo animador el contemplar esos grupos de hombres mostrándonos el mejor camino para nuestra redención? Porque la más vivificante lección que nos viene de ese movimiento gremial es precisamente la insistencia en ese camino de fraternidad de que ya nos habló Jesucristo, y que parece ser el único por donde los hombres pueden marchar a la vez, sin tropezar y herirse unos a otros.

LEONCIO DE URABAYEN.

Pamplona.

